
Breve historia de la Universidad de Barcelona

Montserrat Fullola Pericot

Segunda
edición



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

ÍNDICE

Prólogo , por Joan Elias i Garcia	9
Presentación , por Jordi Casassas, Josep M. Fullola y Francisco Gracia	11
Los orígenes de la Universidad de Barcelona	13
Los orígenes de una institución muy antigua	13
1714-1717, el exilio de la Universidad de Barcelona	16
El retorno a Barcelona y el Edificio Histórico	18
La Universidad republicana y la Guerra Civil española	27
El Estatuto de Autonomía Universitaria	27
Bosch Gimpera, rector	30
Los Hechos de Octubre de 1934	35
1936-1939, la Guerra Civil española	37
Los años oscuros del franquismo	43
Los expedientes de depuración	45
La reanudación de las clases y el fascismo	48
La consolidación del franquismo en la Universidad	50
La lenta superación de la posguerra, de 1951 a 1954	53
La Universidad de Barcelona en la ciudad: las protestas estudiantiles y los nuevos edificios	59
La Asamblea del Paraninfo (1957), la Primera Asamblea Libre de Estudiantes de la Universidad de Barcelona	60

El crecimiento de la Universidad de Barcelona	64
La Caputxinada (1966).	68
El crecimiento de la Universidad en número de alumnos, en el territorio y en estudios.	71
El crecimiento y la contestación (1969-1975). El asalto al Rectorado (1969)	73
La democratización y el restablecimiento de la autonomía universitaria.	79
La salida de la dictadura	79
La elección y el Rectorado de Antoni Maria Badia i Margarit	81
El restablecimiento de la autonomía universitaria (1985) . .	83
La Universidad de Barcelona de ahora y del futuro	85
Bibliografía.	89

PRÓLOGO

La Universidad de Barcelona cuenta con una rica e intensa historia que se remonta a 1450, año de su fundación, hasta llegar a nuestros días convertida en una de las principales instituciones académicas europeas, reconocida tanto por su labor investigadora y docente como por su capacidad perenne de dinamización social. Han sido muchas las vicisitudes a lo largo de estos cerca de quinientos años, y este breve libro quiere dar cuenta, de forma amena y a la vez sintética, de los distintos acontecimientos que la han ido conformando, así como de las personas que han construido, de una manera u otra, su camino. La Universidad de Barcelona se proyecta con firmeza hacia el futuro. Acercarse a su historia es comprender las dificultades, las adversidades de cada tiempo, pero también el empeño y la capacidad de trabajo de innumerables personas —algunas conocidas y otras, incontables, anónimas— que han hecho posible la realidad de hoy.

Hace unos pocos años vio la luz la edición en catalán de esta breve historia de nuestra universidad gracias al impulso de dos vicerrectorados, impulso que hoy hemos querido recoger y proyectar de nuevo con la versión en español y en inglés de este magnífico libro. Su autora, Montserrat Fullola Pericot, es buena conocedora de dos obras magnas que abordan con mayor detalle y amplitud el pasado y el presente de nuestra institución: *La Universitat de Barcelona. Libertas perfundet omnia luce* y *La Universitat de Barcelona. Història dels ensenyaments (1450-2010)*, ambas de Josep Maria Fullola Pericot, Francisco Gracia Alonso y Jordi Casassas Ymbert.

Se suman a estas dos obras de referencia otros libros singularmente bellos que dan cuenta del caudal histórico y la riqueza cultural de la Universidad: *Els tresors de la Universitat de Barcelona*. Fons

bibliogràfic del CRAI de la Biblioteca de Reserva, obra de más de sesenta autores; *Barcelona sense Universitat i la restauració de la Universitat de Barcelona (1714-1837)*, de Ferran Soldevila y prologado por Jordi Casassas y Enric Pujol; y *La Universitat a Cervera*, obra coordinada por Pilar Mateo.

Tras la edición en 1991, ya agotada, de *La Universidad de Barcelona* de Josep Termes, Santiago Alcolea, Jordi Casassas y Ernest Lluch, se hacía necesaria la presencia en lengua castellana de una versión como la que hoy presentamos. De los orígenes de la institución —desde su fundación hasta su cierre y traslado a Cervera en 1714 y su restauración en 1837— a la Universidad Republicana, el impacto de la Guerra Civil y los oscuros años del franquismo, llegamos a la primera asamblea libre de estudiantes, en 1957, un hito que marcará el inicio de los tiempos modernos, y a la célebre Caputxinada, en 1966, y ya en 1985 el restablecimiento de la autonomía universitaria, iniciada con el rector Badia i Margarit y consolidada durante los mandatos de Josep M. Bricall y Antoni Caparrós. Siguen los años de nuestra contemporaneidad, en los que la universidad se amplía, se moderniza y alcanza todos y cada uno de los espacios ciudadanos que nos conforman como sociedad avanzada, productiva y con un espíritu crítico y constructivo.

No podemos olvidar tampoco que la Universidad de Barcelona ha sido un referente para muchas generaciones. Creo que resulta importante recordarlo en momentos como este, en que existe cierto debate sobre el futuro y el papel de la universidad. Más allá de debates sobre aspectos concretos, la universidad ha jugado un papel fundamental en muchos procesos de transformación y vertebración de la sociedad. Y es necesario que siga siendo así, teniendo siempre presente, además, que la comunidad universitaria aporta lo mejor de sí misma cuando está formada por personas que aman el saber y el conocimiento en todas sus vertientes.

JOAN ELIAS I GARCIA

Rector de la Universidad de Barcelona

PRESENTACIÓN

Los firmantes de esta presentación de la obra de Montserrat Füllola Pericot queremos valorar en su justa medida la importancia que tiene para la divulgación de nuestra historia como institución. Resumir en pocas páginas más de cinco siglos y medio de trayectoria intelectual y académica, y ponerla al alcance de todos, no era tarea fácil, y la obra que ahora tienen en sus manos lo ha conseguido de una manera muy positiva.

Se han dedicado varios estudios a la historia de la Universidad de Barcelona, el último de ellos, coordinado por los que escribimos esta presentación, todavía es muy reciente (2008-2010). Pero no hay que ver en este libro solo un resumen de las obras que lo han precedido; la autora aporta mucho de su propia cosecha, porque resume los hechos, pero también hace inteligibles muchos de los episodios que, de manera más extensa —y a veces erudita—, se explicaban en recopilaciones anteriores.

Nos encontramos, por tanto, frente a un libro que ha logrado el objetivo con que fue proyectado por los Servicios Lingüísticos de la Universidad de Barcelona. Se pretendía ofrecer a nuestra comunidad universitaria catalana, y a las personas de fuera de nuestro país que se nos acercan, una nueva herramienta para conocer la más antigua y prestigiosa institución académica del país, lo que, desde nuestro punto de vista, se ha conseguido.

Es nuestro deseo que mucha gente pueda acceder a esta obra, tanto de fuera como de dentro de nuestra universidad, profesorado joven, personal de administración y servicios, y estudiantes

en general; ahora podrán satisfacer el interés por saber de dónde procede la institución en la que trabajan o estudian. Para unos historiadores como nosotros, este interés resulta básico y elemental, pero no siempre es tan evidente; por eso creemos que poner el conocimiento del pasado al alcance de todos es una meta muy importante para los que trabajamos en la Universidad de Barcelona. Y huelga decir que también para nuestra sociedad, que sin duda agradecerá disponer de un resumen bien elaborado de la historia de la que fue la única institución académica del país hasta hace medio siglo y que todavía mantiene el privilegio de ser la más antigua y la que lidera nuestro perenne tránsito hacia el futuro.

JORDI CASASSAS
JOSEP M. FULLOLA
FRANCISCO GRACIA
Catedráticos e historiadores de la UB

Barcelona, noviembre de 2014

LOS ORÍGENES DE LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA

La Universidad de Barcelona es, junto con la Generalitat, una de las dos instituciones más antiguas que actualmente se conservan de Cataluña. Fue fundada en 1450, tiene más de 560 años de antigüedad y los acontecimientos históricos del país forman parte de su propia historia.

Los orígenes de una institución muy antigua

Para explicar la historia de esta institución universitaria nos tenemos que remontar a sus orígenes dentro del mundo gremial medieval y enmarcarla en los sucesivos cambios económicos que en aquel tiempo vivió la sociedad urbana. La necesidad de disponer de un centro de estudios superior también fue la consecuencia directa de los avances filosóficos y técnicos que se produjeron en la Edad Media.

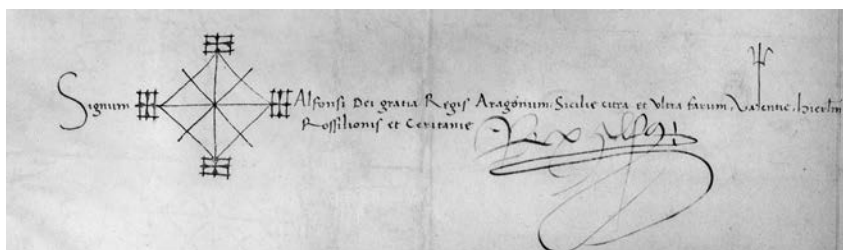
Como ocurrió en casi todos los centros universitarios de fundación medieval, la creación del *Studium Generale* o Universidad de Barcelona fue la culminación de un largo proceso educativo, cultural e institucional, cuyos antecedentes más lejanos se remontan a la escuela catedralicia de la Alta Edad Media. En el siglo XIII la ciudad ya disponía de varias escuelas civiles y eclesiásticas que cubrían las necesidades educativas y docentes más esenciales de la población, si bien la gente que podía se iba a estudiar a ciudades con estudios generales de prestigio, como Bolonia o París.

Los primeros centros de estudios superiores que nacieron en Cataluña fueron el Estudio General de Lérida (1300), el Estudio General de Perpiñán (1349) y el Estudio General de Gerona (1446).

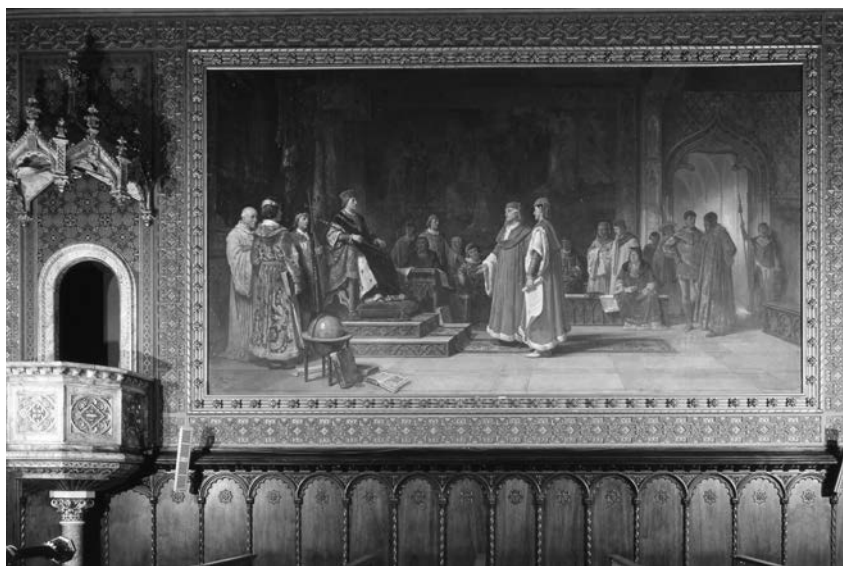
En 1402 el rey Martín el Humano estableció las enseñanzas que conformarían el Estudio General de Medicina y Artes, sin embargo, la fecha que se toma como referencia de la fundación de la Universidad es 1450, porque fue el año en que el rey Alfonso el Magnánimo otorgó a Barcelona —con la bula papal correspondiente— el privilegio para la creación de un Estudio General. Hasta 1508, cuando se dictaron las primeras ordenanzas (normas que regían la nueva institución), la enseñanza universitaria en Barcelona no se consideró consolidada. En 1536 se empezó a construir en la Rambla el primer edificio propio de la institución y en 1559 el centro se convirtió en el Estudio General de todas las facultades. Desde entonces la parte alta de esta calle barcelonesa es conocida como la Rambla de los Estudios.

A partir de 1450, año de la creación de la institución, empezaron también las dificultades para convertir el Estudio de Barcelona en una auténtica realidad. Por una parte se enfrentaba a los problemas derivados de la crisis socioeconómica que aquejaba a Cataluña en aquella época y de las continuas protestas de las autoridades académicas del Estudio General de Lérida, que no querían perder el monopolio universitario; y por otra, a los problemas derivados de la guerra civil de la época de Juan II (1458-1479) que desembocó en el levantamiento de los siervos de la gleba. Estos hechos fueron causas determinantes para que el Estudio General de Barcelona nunca llegara a funcionar con normalidad durante el siglo xv.

Desde mediados del siglo xvi impartieron enseñanzas de manera regular las facultades de Artes, Leyes y Cánones, Medicina y Teología. La distribución de los estudios en cada facultad nos ofrece una idea de qué se estudiaba en la universidad de aquella época: la Facultad o Estudio de Artes (financiada totalmente por el municipio) tenía las cátedras de Gramática, Lógica, Filosofía Natural y Filosofía Moral, y la Facultad de Medicina tenía las cá-



Signo y firma autógrafa del rey Alfonso V en el privilegio de fundación del Estudio General.



Ricard Anckermann i Riera (1842-1907). Representación de los consejeros de Barcelona cuando solicitan a Alfonso V la real cédula para la creación de unos estudios generales o universitarios en la capital del Principado de Cataluña. Paraninfo del Edificio Histórico.

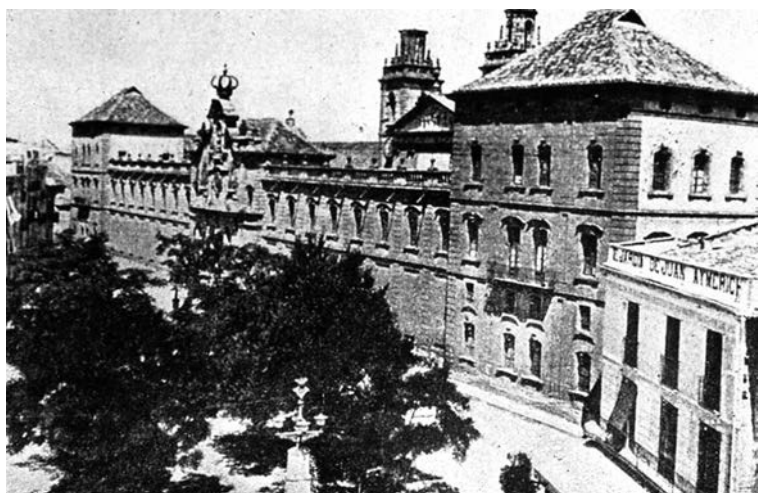
tedras de Curso, Cirugía, Anatomía y Práctica. La innovadora organización de la Facultad de Medicina le permitió crecer rápidamente y pasar de tener tres cátedras médicas en 1559 a ocho en 1586, una cifra similar a la de Valencia y superior a la de la presti-

giosa Universidad de Salamanca, que en aquella época solamente tenía seis. Muy pronto Barcelona se adhirió a las nuevas tendencias del saber y de la práctica médica, y por la importancia creciente que tomaron estos estudios necesitó un local para las disecciones. En 1573 se creó en el Hospital General de la Santa Cruz el llamado *Theatrum Anathomicum*, que no estuvo totalmente acondicionado hasta 1675. El Hospital de la Santa Cruz, que se había fundado en 1401 a partir de la unión de seis hospitales medievales de la ciudad de Barcelona, entonces estaba situado en el magnífico edificio gótico del barrio del Raval donde actualmente se encuentra la sede de la Biblioteca Nacional de Cataluña.

1714-1717, el exilio de la Universidad de Barcelona

El año 1714 nos remite a un momento trascendental para la historia del país y de la Universidad de Barcelona. Durante la Guerra de Sucesión, que enfrentaba las dinastías de los Austrias y de los Borbones por la Corona española, Cataluña fue partidaria de la primera. Durante el asedio de las tropas borbónicas sobre Barcelona, el Estudio General participó activamente en la defensa de la ciudad dentro del cuerpo de defensa de la Coronela de Barcelona, la fuerza armada del municipio. Así que la institución universitaria también contribuyó a resistir en el asedio de 1714, y muchos estudiantes que murieron en los combates fueron enterrados en el Fossar de les Moreres.

La derrota en la Guerra de Sucesión supuso para Cataluña la pérdida de todas sus instituciones propias y su autonomía por el Decreto de Nueva Planta del rey Felipe V de Borbón, y representó también la pérdida de la institución universitaria en la ciudad de Barcelona, ya que entre 1714 y 1716 la Universidad se trasladó a Cervera (actual comarca de la Segarra) por la violencia que tomaron los conflictos estudiantiles, entre otros motivos. En 1714 Cataluña perdió unos derechos que ya no recuperaría hasta los años de la Segunda República, y de una manera estable hasta 1978,



La Universidad de Cervera.

una vez restablecida la democracia tras la dictadura franquista. Fue entonces cuando la Universidad empezó un camino a través de la historia para llegar a ser el centro de estudios superior que hoy conocemos.

La penuria y la decadencia que vivían todas las universidades catalanas a principios del siglo XVIII fueron utilizadas como argumentos para que los reformistas aconsejaran a Felipe V, tras la victoria del Borbón en la Guerra de Sucesión, suprimir todas las universidades del Principado de Cataluña. Su intención era utilizar el patrimonio de todas ellas para crear una institución nueva, potente y moderna, de acuerdo con la ideología del despotismo ilustrado, que prosperaba en aquella época. Tal como ocurrió en toda la Europa ilustrada, hubo un serio intento de racionalización del sistema educativo superior y al mismo tiempo un intento claro de intervención del poder político central en las instituciones de enseñanza superior. Después de 1714, se produjo la unificación de todas las universidades del Principado (Lérida, Barcelona, Gerona, Tarragona, Vic, Solsona y Tortosa) y se creó

un nuevo centro en Cervera, pese a la oposición frontal de las autoridades catalanas. A partir de 1717, la Universidad de Cervera tuvo el monopolio de toda la enseñanza superior de Cataluña.

Durante los ciento veinte años en los que Barcelona no tuvo universidad, hubo instituciones (algunas nuevas y otras que ya existían) que se encargaron de impartir alta cultura, como fue el caso del Colegio de Cordella de los jesuitas o el de los dominicos del convento de Santa Catalina. La creación del Colegio de Cirugía, las enseñanzas de Náutica, Geografía, Bellas Artes, Cartografía, Matemáticas y Astronomía, patrocinadas por la Junta de Comercio, y la creación en 1806 de un Real Colegio de Farmacia (que funcionaba de manera similar a una facultad universitaria), hicieron que los estudios superiores resurgieran con fuerza en Barcelona. En Cervera, en cambio, las luchas ideológicas entre sectores del profesorado (conservadores contra renovadores o reformistas) facilitaron que el lugar se convirtiera en el punto de defensa del Antiguo Régimen. En este contexto se debe interpretar y entender el enfrentamiento dialéctico entre Barcelona y Cervera entre 1815 y 1837.

El retorno a Barcelona y el Edificio Histórico

El retorno de la Universidad a Barcelona fue lento (desde 1837 hasta 1842) porque fue necesario esperar el triunfo definitivo del proceso liberal tras la muerte del rey Fernando VII en 1837. A partir de esa fecha comenzó el traslado de la Universidad de Cervera a Barcelona, que duró poco más de nueve años. Se produjo en un momento de fuertes disturbios urbanos y en la última fase de la Guerra Carlista, que repercutió seriamente sobre Cataluña. Además, la Universidad tuvo serias dificultades para instalarse en la ciudad, por la tensión política que se vivía y por la dificultad de encontrar emplazamientos adecuados. Otro obstáculo tuvo que ver con la lenta y difícil consolidación del sistema universitario

del Estado liberal español, que no llegaba a establecer definitivamente un sistema coherente en los estudios superiores.

A pesar de las dificultades en Barcelona, en 1842 la Facultad de Cánones se fusionó con la de Leyes y se creó la Facultad de Jurisprudencia; al año siguiente, según un plan bastante innovador de Pedro Mata, se fusionaron los estudios de Medicina, Cirugía y Farmacia, origen de la Facultad de Ciencias Médicas. En 1843 se estableció un Plan de Reforma de la Facultad de Filosofía, orientado a crear unos estudios preparatorios generales de Ciencias y Letras, de cuatro años y previos a cualquier otra carrera. Pero en aquella época el nombramiento del rector, así como el del cargo de visitador de la Junta Universitaria de Compromisarios, se hacía desde Madrid. La Universidad de Barcelona fue ampliando estudios y creciendo en número de alumnos. En 1850, por ejemplo, se puso en funcionamiento la carrera de Ingeniero Industrial, que inicialmente Barcelona compartió con Madrid, Sevilla y Vergara; a partir de 1860 compartió el privilegio de impartir el grado superior con Madrid, pero desde 1868 y hasta finales del siglo XIX Barcelona fue el único lugar de toda España donde se cursaron estos estudios. En 1851 se creó la Escuela de Maestros de Obras, profesión muy importante que hasta entonces pasaba de padres a hijos y que en ese momento buscaba la profesionalización moderna. En 1874 estos estudios se incorporaron a la Universidad, a la nueva Escuela Superior de Arquitectura. Estas dos enseñanzas estaban estrechamente ligadas al dinamismo que vivía la ciudad de Barcelona en los años centrales del siglo XIX, tanto en el aspecto industrial como en el de la eclosión del urbanismo moderno.

El periodo de mayor libertad del Sexenio Democrático conllevó cambios en la universidad española que también se notaron en la de Barcelona. En ese momento incluso la matrícula de estudiantes llegó a uno de los máximos del siglo XIX: en 1863 la Universidad tenía 1.100 estudiantes y en 1869 tenía 2.600.

Podemos decir que estos fueron los inicios de la consolidación universitaria en todo el Estado, del establecimiento de las

enseñanzas y de la regulación del profesorado. Las reflexiones de los rectores sobre la institución en los discursos inaugurales de los cursos recogían los anhelos y los problemas de esta nueva universidad: las disciplinas que se incorporaron, el papel de la universidad en el progreso científico y en la creación de una sociedad moderna, y el papel de esta en la consolidación de la libertad. Barcelona tuvo que constituir una nueva universidad que no tenía nada que ver con la que Felipe V había mandado trasladar a Cervera en 1717.

En ese momento se plantearon temas tan importantes como la libertad de cátedra, la libertad de la ciencia y la independencia del magisterio, la posición de la universidad ante el poder y la opinión pública, la manera de estimular a los jóvenes y la preocupación por la educación de las mujeres y de las clases populares. Comenzaba un nuevo proceso en todos los sentidos, ideológico, económico y también de ubicación. Hasta que no se inició la construcción del nuevo edificio fuera de las murallas de la ciudad, entre 1860 y 1882 una parte de las facultades se ubicó en el desamortizado convento del Carmen, en la calle del mismo nombre, donde se impartían clases en muy malas condiciones. El derrumbe de una techumbre del convento, que causó tres heridos graves y un muerto, tuvo un gran impacto y obligó a plantearse seriamente la construcción de un edificio digno y espacioso. En 1874 se inauguró oficialmente el nuevo edificio, el que actualmente se conoce como el Edificio Histórico, de la plaza de la Universidad.

El proyecto y los planos del edificio se encargaron a Elies Rogent, arquitecto y profesor de la Universidad de Barcelona; pero no se puede dejar de mencionar aquí el plan del urbanista Ildefonso Cerdà, que en 1861, momento en el que se debía decidir la ubicación definitiva del nuevo edificio de la Universidad, todavía estaba diseñando el trazado de las nuevas calles y los ejes del Plan de Ensanche de Barcelona que le había sido adjudicado en 1859.

Cerdà pensaba situar el edificio de la Universidad en una gran plaza situada en el cruce de la Gran Vía con el paseo de San Juan.